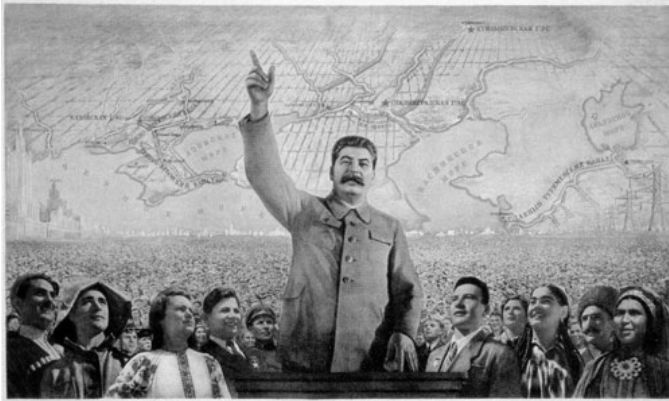


“Defenderemos cada centímetro de tierra”

¡Camaradas! ¡Ciudadanos! ¡Hermanos y hermanas! ¡Hombres de nuestro Ejército y nuestra Marina! ¡Me dirijo a ustedes, amigos míos! El pérfido ataque militar emprendido contra nuestra patria el 22 de junio por la Alemania de Hitler sigue adelante.

A pesar de la heroica resistencia del Ejército



Rojo, y aun cuando las mejores divisiones del enemigo y sus mejores unidades de la Fuerza Aérea han sido destrozadas y han hallado la muerte en el campo de batalla, el enemigo sigue avanzando y transportando nuevas fuerzas a primera línea.

Las tropas de Hitler lograron capturar Lituania, una parte importante de Letonia, la zona occidental de Bielorrusia y una parte de Ucrania occidental. Las fuerzas aéreas fascistas están atacando Murmansk, Orsha, Mogilev, Smolensk, Kiev, Odesa y Sebastopol.

Un grave peligro acecha al país. ¿Cómo es posible que nuestro glorioso Ejército Rojo haya entregado un importante número de nuestras ciudades y distritos a los ejércitos fascistas? ¿Es cierto que las tropas fascistas alemanas son invencibles, tal como pregonan a los cuatro vientos continuamente sus jactanciosos propagandistas? ¡Por supuesto que no!

La historia demuestra que no existen ejércitos invencibles, y que nunca han existido. El ejército de Napoleón era considerado invencible pero fue derrotado sucesivamente por el ruso, el inglés y el alemán.

Lo mismo cabe decir del actual ejército fascista alemán de Hitler. Este ejército aún no ha encontrado una resistencia seria en el continente. Sólo en nuestro territorio halló una resistencia importante y, si como resultado de esta resistencia las mejores divisiones del ejército fascista alemán han sido derrotadas por nuestro Ejército Rojo, esto significa que también este ejército puede ser aplastado y será aplastado tal y como les ocurrió a los ejércitos de Napoleón y de Guillermo.

En cuanto al hecho de que parte de nuestro territorio haya caído en manos de las tropas fascistas alemanas, se debe principalmente a que la guerra de la Alemania fascista contra la URSS empezó bajo unas condiciones favorables para las fuerzas alemanas y desfavorables para las fuerzas soviéticas.

La cuestión es que las tropas de Alemania, un país en guerra, ya estaban completamente movilizadas y las 170 divisiones que Alemania ha lanzado contra la URSS y ha transportado hasta las fronteras soviéticas se encontraban en un estado de total preparación, y tan sólo tuvieron que esperar la señal para entrar en acción, mientras que las tropas soviéticas apenas tuvieron tiempo para movilizarse y llegar hasta las fronteras.

En lo que a esto se refiere, es de suma importancia el hecho de que la Alemania fascista violara súbitamente y a traición el pacto de no agresión que firmó en 1939 con la URSS, desdeñando el hecho de que sería considerada como agresora por todo el mundo.

Naturalmente, nuestro pacífico país, que no deseaba tomar la iniciativa de romper el pacto, no puedo recurrir a la perfidia. Habrá quien se pregunte: ¿cómo es posible que el gobierno soviético firmara un pacto de no agresión con unos seres tan diabólicos y traidores como Hitler y Ribbentrop? ¿Acaso no fue un error por parte del gobierno soviético? ¡Por supuesto que no! Los pactos de no agresión son pactos de paz entre dos Estados, tal y como Alemania nos propuso en 1939. ¿Podría haber rechazado tal propuesta el gobierno soviético? Creo que ningún Estado que aprecie la paz podría rechazar un tratado de paz con un Estado vecino, aunque éste sea gobernado por dos caníbales y dos seres malvados como Hitler y Ribbentrop.

Todo esto se basaba, por descontado, en una condición indispensable: que el mencionado tratado de paz no violara directa o indirectamente la integridad territorial, la independencia y el honor de un país pacífico.

¿Qué ha ganado la Alemania fascista y qué ha perdido por culpa de su traición y su incumplimiento del pacto tras atacar a la URSS? Ha obtenido cierta posición ventajosa para sus tropas durante un breve período de tiempo, pero ha perdido políticamente ya que se ha mostrado ante el mundo entero como un sanguinario agresor.

Nuestras tropas están luchando heroicamente contra un enemigo armado hasta los dientes con tanques y aviones. Superando innumerables

dificultades, el Ejército Rojo y la Marina están combatiendo abnegadamente por cada centímetro de tierra soviética.

Las principales fuerzas del Ejército Rojo están entrando en acción armadas con miles de tanques y aviones. Los hombres del Ejército Rojo, todo el pueblo soviético se alzó en defensa de nuestra tierra natal. ¿Qué se requiere para poner fin al peligro que se cierne sobre nuestro país, y qué medidas debemos tomar para aplastar al enemigo? Por encima de todo, es imprescindible que nuestro pueblo, el pueblo soviético, entienda la inmensidad del peligro que amenaza a nuestro país y no caiga en la complacencia, el abandono, que no se suma en aquel clima de trabajo constructivo y pacífico que era tan habitual antes de la guerra, pero que resultaría fatal hoy en día ya que la guerra lo ha cambiado todo radicalmente.

Así pues, se trata de una cuestión de vida o muerte para el Estado soviético, para los pueblos de la URSS: se trata de que los pueblos de la Unión Soviética sigan siendo libres o acaben esclavizados. En nuestras tropas no puede haber sitio para llorones y cobardes, para asustadizos y desertores; nuestra gente no debe conocer el miedo en la batalla y debe unirse desinteresadamente a nuestra guerra patriótica de liberación, nuestra guerra contra los esclavistas fascistas.

Los pueblos de la Unión Soviética se dan cuenta ahora de que es imposible domar al fascismo alemán, su salvaje furia y su odio contra nuestro país, que ha proporcionado trabajo a todos en libertad y prosperidad. Los pueblos de la Unión Soviética deben alzarse contra el enemigo y defender sus derechos y su tierra. El Ejército Rojo y la Marina Roja y todos los ciudadanos de la Unión Soviética deben defender la tierra soviética centímetro a centímetro, deben luchar hasta derramar la última gota de sangre por nuestras ciudades y pueblos, deben demostrar la iniciativa audaz y la inteligencia inherentes a nuestra gente. Debemos organizar una amplia red de ayuda al Ejército Rojo, asegurar refuerzos para sus soldados y proporcionarle todo lo que necesite.

Debemos emprender una lucha implacable contra todos los alborotadores de la retaguardia, todos los desertores, todos los que se dedican a sembrar el pánico y rumores; debemos acabar con todos los espías, saboteadores y traidores a la patria, paracaidistas enemigos, y proporcionar ayuda rápido en todo esta a nuestros batallones destructores.

En caso de una retirada forzosa de las unidades del Ejército Rojo, habrá que evacuar todo el material rodante; el enemigo no debe encontrar una sola

locomotora, un sólo vagón, un solo kilo de cereales y ni tan sólo un litro de combustible. Los agricultores colectivos deberán llevarse su ganado y entregar toda su cosecha a las autoridades del Estado para que la transporten a la retaguardia. Todas las propiedades valiosas incluidos metales no ferrosos, granos y combustible que no pueda ser retirado, deberán ser



destruidas sin falta.

En áreas ocupadas por el enemigo, deberán crearse unidades de guerrilla, tanto montadas como de infantería, y deberán organizarse grupos agitadores para combatir las tropas enemigas, fomentar la guerra de guerrillas en todas partes, destruir puentes y carreteras, dañar líneas telefónicas y telegráficas, así como incendiar bosques, almacenes y medios de transporte.

En todas las regiones ocupadas deberán crearse unas condiciones insoportables para el enemigo y todos sus cómplices. Deberán ser acosados y aniquilados a cada paso que den y deberán frustrarse todas las medidas que tomen. Esta guerra contra la Alemania fascista no puede considerarse una guerra normal.

En esta guerra de liberación no estaremos solos. En esta gran guerra encontraremos a unos aliados leales en los pueblos de Europa y América, incluido el pueblo alemán, que ha sido esclavizado por los despotas hitlerianos. Esta guerra por la libertad de nuestro país se fundirá con el esfuerzo de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas. Será un frente común de pueblos que lucharán por la libertad y contra la esclavización y las amenazas de esclavización de los ejércitos fascistas de Hitler.

¡Vayan todas nuestras fuerzas en apoyo de nuestro heroico Ejército Rojo! ¡Todas las fuerzas del pueblo para la destrucción del enemigo! ¡Adelante, hacia la victoria!